

ANIMALES HABLADORES

ANIMAL LANGUAGES

Víctor Pueyo Martín

10.26754/ojs_arif/arif.202329904

Eva Meijer (2022): *Animales habladores: Conversaciones privadas entre seres vivos*. Barcelona: Taurus.

Esta obra es un ensayo que trata, en último término, de la relación entre humanos y animales no humanos desde una perspectiva lingüística. La pregunta central que este libro trata de responder sería: ¿Pueden hablar los animales? Esta cuestión, si bien ya suficientemente interesante en sí misma, tiene en realidad un propósito más allá del científico.

Para el ser humano, ya desde Aristóteles, es la capacidad de hablar el centro de la excepcionalidad humana, es decir, para Aristóteles los animales si bien tienen voz, no tienen *discurso*, no son capaces de debatir acerca de lo bello y lo justo y eso es precisamente lo que hace especial al ser humano, cuando no superior al resto de animales.

Este libro, si bien estudia la capacidad de los animales para hablar, lo hace con el objetivo final de replantear la relación, sobre todo ética, que existe entre nosotros y los animales: si estudia el lenguaje es porque se considera que la capacidad de hablar es nuestra principal diferencia con ellos, por lo que criticar que sea cierta la idea de que tan sólo los humanos poseemos lenguaje equivale a igualarnos con el resto de seres vivos. Igualarnos con el resto de animales sería finalmente el propósito último de este ensayo y hacia dónde van encaminadas todas las cuestiones que trata. Esto se ve claro en varios apartados del libro, pero especialmente en el titulado *moral animal*, que forma parte del capítulo 6: *Metacomunicación*.

En términos más generales: el libro está dividido en siete capítulos, a lo largo de los cuales expone una gran cantidad de ejemplos y anécdotas con el fin de demostrar que efectivamente los animales tienen sus propios lenguajes, tanto entre ellos como otros lenguajes específicos que sirven tan sólo para comunicarse con los humanos. Esto se da en casi todos ellos, desde las hormigas hasta los

bonobos, en todos los animales existe algún tipo de lenguaje, especialmente en aquellos cuya vida es eminentemente social y por tanto su supervivencia depende de la capacidad para comunicarse, como es el caso de los perros de las praderas, que seleccionan a un miembro de la manada para que sea vigilante y que debe advertir a los demás si aparece un depredador. Lo llamativo sería que tienen diferentes formas de avisar a sus congéneres, según si se trata de un depredador que los ataca en vuelo o desde el suelo, si va éste a cuatro patas etc. tienen diferentes tipos de sonidos según la amenaza que se presente. (cf. Meijer 2022, 68.)

El libro está plagado de esta clase de datos, tanto que en ocasiones resulta complejo encontrar las conclusiones que pueden extraerse de ellos, ya que es a lo que menos espacio dedica la autora.

Si este es un libro sobre filosofía y no sobre etología, cabe destacar entonces la falta de conclusiones que pueden extraerse de datos como este de los perros de las praderas o de si las abejas se comunican por feromonas o si los chimpancés se asignan diferentes roles a la hora de cazar. Todos estos datos, si bien curiosos por sí mismos, deben poder conducir a algo más allá de la anécdota por tratarse éste, como parece ser el caso, de un libro sobre filosofía con fines éticos.

Con respecto a la cuestión del lenguaje, una de las conclusiones principales sería que los animales no humanos hablan, pero no los escuchamos (cf. Meijer, 2022, 224) y los experimentos de laboratorio destinados a tratar esta cuestión han pecado tradicionalmente de ser sesgados, ya que sólo tenían en cuenta la capacidad del animal para hablar un lenguaje humano o para completar juegos y acertijos que miden estándares de inteligencia únicamente humanos. Un ejemplo claro de esto son los intentos de enseñar a los caballos a contar o de enseñar lengua de signos a los gorilas. La pregunta que cabe hacerse aquí es: ¿Realmente puede medirse de esa manera la inteligencia de estos animales? ¿Existe tan sólo un tipo de inteligencia universal y medible a través de la capacidad para contar o para aprender símbolos y reproducirlos? Desde luego es una cuestión a tener en cuenta sobre esta clase de experimentos, si bien en la actualidad se está empezando a investigar de maneras alternativas.

Para saber si los animales tienen lenguaje es necesario, concluye Meijer, en primer lugar, estudiarlos en su propio entorno, no en un laboratorio. Un ejemplo claro de esto es cómo la naturalista británica Len Howards llegó a conclusiones sobre la gramática y el tipo de lenguaje de los pájaros observándolos en libertad y convirtiendo su casa en una especie de refugio abierto para las aves (bird Cottage). “Las aves silvestres tienen miedo de los humanos [...] por lo que la vida en un laboratorio les provoca mucha tensión; las aves que están nerviosas reaccionan de

un modo diferente de las que están relajadas, lo cual afecta a los resultados de las investigaciones.” (Meijer, 2022, 112)

En segundo lugar, no se trata tan sólo de estudiar la comunicación tal y como la entiende el ser humano, sino que hay que observar también, por ejemplo, que en muchos casos los animales no humanos piensan y se comunican con el cuerpo, haciendo gala de una capacidad de comunicación y de tipos de inteligencia diversos, así como ser cuidadosos con entender que los animales se comunican de diferente manera con sus semejantes y con los humanos: se sabe por ejemplo que los gatos maúllan para comunicarse con los humanos, pero entre ellos se hacen entender de otras formas, como por ejemplo de acuerdo con la posición de la cola. Así pues, dice Meijer, los gatos son bilingües. Un ejemplo interesante de esto es la creencia, tan sólo recientemente desmentida, de que tan sólo “cantan” los ratones macho (para atraer a las hembras) cuando en realidad cantan los dos, pero el canto de las hembras no es audible para los oídos humanos, de ahí que se pensara que éstas no tienen esa capacidad. El sesgo antropocéntrico en este caso es evidente, pero habría muchos otros ejemplos acerca de cómo se ha estudiado deficientemente la comunicación de los animales.

Con respecto a la ética, este ensayo parte en muchas ocasiones de la concepción evolucionista de la ética y del lenguaje. Entiende que las personas cooperamos porque esto en su día sirvió a nuestros antepasados para sobrevivir y, como el temperamento se hereda, la tendencia general fue que nuestros ancestros con empatía fueron los que sobrevivieron y que de aquí viene la ética y, también, el lenguaje: “a veces obramos moralmente sin ser conscientes de ello; a veces el cuerpo hace algo primero y después pensamos en ello.” (Meijer, 2022, 191) ya que la moral en muchas ocasiones es instintiva.

Nuestra especie viene de antepasados comunes con los simios actuales, sin embargo, todavía no están claras las consecuencias de la tesis darwinista en todos los campos del saber. Eva Meijer cita a Frans de Waal y a Charles Darwin para exponer la siguiente idea: todo de lo que es capaz el ser humano se presenta de alguna manera en potencia, podríamos decir, en otros animales, ya que todos somos fruto de una larga historia evolutiva con ramas tan sólo recientemente separadas. Si el ser humano tiene *logos* es porque en algún momento de nuestra historia evolutiva se desarrolló esa capacidad por ser útil para la supervivencia.

Este ensayo, como puede verse, tiene el objetivo último de poner en claro que la excepcionalidad humana no es tan radical como se piensa, ya que pueden encontrarse casos de moral, política y lenguaje en el mundo animal no humano.

Uno de los capítulos más interesantes del ensayo es precisamente el dedicado a la política, en el cual nos presenta Meijer la idea de que los animales no

humanos, de una forma u otra también toman decisiones políticas en sus respectivas comunidades, incluso en ocasiones toman decisiones en la política humana, presentando situaciones de resistencia y venganza cuando se los trata mal: por ejemplo se han varios casos de venganzas de animales de granjas industrializadas como los cerdos contra sus “cuidadores.” Otro caso muy señalado es el de una jauría de perros que se desplazan por Moscú en metro para ir al centro de la ciudad a conseguir alimento. Este curioso comportamiento llevó a la manifestación de miles de personas por los derechos de los animales y a protestar por la matanza de perros callejeros ¿Son éstas verdaderas acciones políticas? La respuesta no está clara del todo, si bien lo que es seguro es que son acciones con consecuencias políticas y quizá sería injusto asumir, de acuerdo con Meijer, que existe una diferencia tan radical entre un humano y un animal en cuanto a acciones políticas se refiere.

De este libro podemos entonces extraer varias conclusiones. El lenguaje de los animales se ha estudiado sistemáticamente mediante experimentos en laboratorios claramente sesgados, por lo que no sabemos todavía realmente el nivel lingüístico que poseen y apenas nada acerca de su gramática. La ética de los seres humanos no está tan separada de la de los animales ya que compartimos en gran parte la misma historia evolutiva y muchos animales no humanos han tenido que desarrollar algo así como empatía para sobrevivir. La conclusión final que se puede extraer de este ensayo sería entonces que quizá las principales diferencias que tradicionalmente se han considerado como decisivas entre los animales no humanos y nosotros, que serían el lenguaje, la moral y la política, no son tan definitivas como históricamente se ha argumentado.

Víctor Pueyo Martín
Universidad de Zaragoza
victorpueyo@hotmail.es